

**Jared List**

**Sobre *Latinamericanism after 9/11* por John Beverley**

The Ohio State University, EE.UU.

[list.28@osu.edu](mailto:list.28@osu.edu)

En su libro *Latinamericanism after 9/11* John Beverley usa su conocimiento profundo de la crítica cultural latinoamericana para analizar e identificar direcciones y tendencias emergentes en el latinoamericanismo después del 11 de septiembre de 2001, llamado en los Estados Unidos 9/11. El debilitamiento de la hegemonía estadounidense en Latinoamérica y la emergencia de nuevos movimientos sociales y políticos en esa región a partir de ese momento requiere una re-orientación del pensamiento latinoamericano. El conocimiento vasto que Beverley tiene del campo latinoamericano le permite escribir una serie de ensayos que captan agudamente las transformaciones geopolíticas no sólo en Latinoamérica sino también en los Estados Unidos. El autor retoma cuestiones anteriores, tales como la inmigración, el Estado-nación, la deconstrucción, el neoconservadurismo, el neoliberalismo, las políticas de ubicación e identitarias, la lucha armada y la subalternidad, amarrándolas todas en torno al eje del latinoamericanismo y examinándolas a la luz de los cambios políticos y sociales en ambas regiones. El latinoamericanismo para Beverley es un concepto político, una manifestación de la política identitaria. Él revela las nuevas articulaciones entre la teoría cultural latinoamericana y el Estado desde 9/11, notables por su superación de la política neoliberal exhibida en la llamada *mareta rosada* (e.g. la nueva izquierda, como la del gobierno de Evo Morales).

Cada capítulo se puede leer independientemente, pero en su conjunto permiten un mayor entendimiento de la trayectoria y los cambios del campo cultural latinoamericano. Por eso, es un

libro que los estudiosos, los estudiantes graduados o las personas interesadas en asuntos culturales y políticos latinoamericanos deben leer. Este libro de 166 páginas se compone de siete capítulos y cuenta con una bibliografía diversa y extensa, un índice completo y notas bien elaboradas. Esta publicación es una contribución valiosa al campo.

Beverley argumenta con claridad que la relación entre Latinoamérica y los Estados Unidos está en una nueva etapa. El conjunto de ensayos destaca una serie de ejes temáticos: el neoarielismo, la ciudad letrada y el neoconservadurismo. Beverley los entretreje a lo largo de la obra, pero el primero, cuarto y quinto capítulos hablan explícitamente de tales conceptos. Beverley critica la respuesta neoarielista desde Latinoamérica que entiende como reacción contra la hegemonía norteamericana y que se asemeja a la perspectiva modernista de Rodó, que rechazaba la nordomanía, las masas y una democracia masiva. Para Beverley, dicha reacción reitera un paradigma colonial y eurocéntrico que mantiene separados a los movimientos sociales de la élite. En cambio, el latinoamericanismo después del 9/11 establece un diálogo y una solidaridad entre los agentes subalternos y los intelectuales que rechaza respuestas neoarielistas desde la ciudad letrada.

A raíz del neoarielismo surge la cuestión de la política de ubicación. Beverley aborda tal concepto a partir de la polémica sobre los llamados estudios subalternos, culturales y poscoloniales, que se originaron en los Estados Unidos y el Reino Unido, y que hoy en día cualquier estudiante o estudioso del campo latinoamericano puede reconocer. Tal abordaje muestra la habilidad del autor para profundizar el análisis del neoliberalismo y la política de ubicación, ligándolos con un ejemplo concreto y pertinente. Para ello, Beverley sitúa la politización de la ubicación en el contexto del debate “desde/sobre América Latina” de Nelly Richard. Según los neoarielistas, los llamados estudios son otra manifestación del imperialismo estadounidense que disminuye a los pensadores latinoamericanos. Es más, tal resistencia a estos campos de estudio interdisciplinarios engendra una problemática en la opinión del autor: una reafirmación de la ciudad letrada.

Es aquí donde el neoconservadurismo entra en la ecuación. Beverley tiene buen ojo para captar una tendencia neoconservadora emergente en la crítica latinoamericana a través de trabajos anteriores de Mario Roberto Morales, Mabel Moraña y Beatriz Sarlo. Para Beverley, el giro neoconservador representa un intento de reestablecer la hegemonía intelectual en la producción y como autoridad cultural. Por neoconservadurismo entiende un punto de vista que jerarquiza valores y privilegia al intelectual y a la institución académica. Los neoconservadores defienden la literatura y la institución literaria en lugar de apoyar a las masas o lo popular al tiempo que rechazan la voz subalterna como forma de autoridad. Lo que preocupa a Beverley es que el restablecimiento de la ciudad letrada y del papel central del intelectual sirvan de apoyo a la división transnacional entre los Estados Unidos y Latinoamérica, y a la separación social entre los sujetos subalternos y la academia.

El rechazo intelectual de los estudios (culturales, subalternos, etc.) rompe cualquier intento de una política de solidaridad. Beverley sostiene que la meta de cualquier tipo de estudios es fomentar la solidaridad entre grupos anteriormente marginados. Beverley no cuestiona los argumentos de los neoarielistas ni los de los propulsores de cualquier tipo de estudios más allá de los campos disciplinarios tradicionales, sino que reconoce que el latinoamericanismo se encuentra en una problemática geopolítica, para postular que hay que superar la división y polarización entre los Estados Unidos y Latinoamérica. El autor no sólo propone una respuesta tentativa sino también altamente válida para superar el impasse entre los intelectuales que escriben *desde* Latinoamérica y los que escriben *sobre* Latinoamérica. En lugar de abordar el latinoamericanismo desde “la cuestión de Latinoamérica *desde* los Estados Unidos” (71), Beverley ofrece una idea novedosa: hay que considerar “la cuestión de los Estados Unidos ‘desde Latinoamérica’” (71; mi traducción, J.L.). Es decir, el futuro cultural y político de los Estados Unidos supondrá la presencia e influencia de Latinoamérica.

No obstante, Beverley no descarta el pasado para entender el futuro del pensamiento crítico latinoamericano y las transformaciones logradas por la *marea rosada* en Latinoamérica. Así, revisita la tendencia deconstruccionista en el latinoamericanismo y vuelve a pensar la lucha

armada desde el contexto político actual para esclarecer la nueva dirección del campo. En el tercer capítulo, con astucia, Beverley identifica transformaciones actuales en el pensamiento latinoamericano a partir de un examen de la intervención deconstruccionista en el latinoamericanismo antes y después del 9/11, y basándose en el libro de Alberto Moreiras *The Exhaustion of Difference* para entender por qué emergió una brecha entre la tendencia deconstruccionista y la *marea rosada*. Según el autor, la deconstrucción no supera la problemática de la globalización que tal metodología intenta criticar. Más bien, opera dentro de la lógica de la globalización como una teoría crítica cosmopolita. Tampoco la deconstrucción puede reconocer en forma profunda un latinoamericanismo subalterno. La decadencia de la deconstrucción como metodología ha dado pie a dos direcciones alternativas: el ultraizquierdismo y el liberalismo de procedimiento. Beverley argumenta que ambas vertientes renuncian a la política actual. Tal negación de la esfera política actual es la limitación que separa a la *marea rosada* del ultraizquierdismo y el liberalismo de procedimiento, dos resultados del impasse deconstruccionista. Sin embargo, la pregunta queda: respecto a la historia de Latinoamérica, ¿cómo se puede entender la *marea rosada*?

Para contestar esta pregunta, Beverley vuelve a la izquierda latinoamericana y a la lucha armada a partir de los años sesenta del último siglo. Su sexto capítulo argumenta que los movimientos sociales actuales ligados a la *marea rosada* comparten una característica común con la lucha armada: la búsqueda de una democratización y mayor participación de los grupos populares en el Estado. En su opinión, la lucha armada rechazaba las dictaduras y regímenes autoritarios e intentaba suplantarlos con una mayor democratización a través del socialismo. No obstante, la historia de dichas luchas ha caído en una especie de desmemoria. El olvido de este periodo se debe a lo que Beverley llama el “paradigma de la desilusión” (96), en referencia a la interpretación de la lucha armada como un comportamiento adolescente o inmaduro de la izquierda. Aunque Beverley sostiene que la lucha armada era una práctica imperfecta y trágica, para él, los movimientos sociales actuales tienen su arraigo en esas luchas. Ambos son medios que reflejan un deseo de un futuro más democrático e igualitario. Mientras varios estudiosos

cuestionan la eficacia de la nación, Beverley todavía considera que se trata de un concepto vigente. El segundo y el último capítulo abordan en detalle esta cuestión. El segundo capítulo proporciona al lector una base para abordar las tensiones entre la posnacionalidad y el Estado-nación. Beverley plantea un argumento convincente contra el postulado de Michael Hardt y Antonio Negri, según el cual el Estado-nación impide un nuevo orden global y posnacional, con el objeto de relegitimar el concepto del Estado-nación. Para ello propone reconceptualizar las definiciones de Estado-nación, nacional-popular, democracia y ciudadanía a partir de estas preguntas: ¿Qué tiene que ver la *marea rosada* con nociones alternativas de la nación? ¿Cómo se pueden entender los papeles del intelectual y el sujeto subalterno en el Estado-nación que propone la *marea rosada*?

Beverley concluye su libro con respuestas a estos interrogantes. En su último capítulo “The Subaltern and the State” rechaza la incompatibilidad entre el Estado y el subalterno, abogando por un paradigma nuevo que busque la mutua interpelación. Argumenta que es necesario romper con los conceptos dominantes de Estado y subalternidad para ver cómo las nuevas articulaciones entre el Estado y los subalternos pueden dar paso a un Estado-nación que cubra la totalidad de las vidas de la gente; para ello se vale de los trabajos de Gayatri Spivak y Álvaro García Linera, pese a sus diferencias. Por ejemplo, Spivak mantiene que el subalterno no puede hablar en la nación mientras García Linera arguye que sí puede y además puede (y debe) gobernar. Estas dos interpretaciones presentan ejes de estudio diferentes sobre la *marea rosada* y el Estado plurinacional boliviano a partir de la presidencia de Evo Morales. Además, la globalización y las nuevas tecnologías han conferido modos novedosos de representación y de acceso al poder, es decir, nuevas plataformas de inclusión para los excluidos. Son estas transformaciones las que imploran un nuevo análisis (o un análisis continuo) de la relación entre el Estado y el subalterno y, en última instancia, del latinoamericanismo.

Esta contribución de Beverley ayuda a repensar los estudios culturales latinoamericanos frente a los cambios económicos, políticos y sociales en Latinoamérica y los Estados Unidos. Es más, invita a ver las nuevas direcciones dentro del campo de estudios y en Latinoamérica. En mi

opinión, el argumento de Beverley nos proporciona el marco para empezar a abordar la siguiente pregunta: ¿Qué transformaciones sucederán en Latinoamérica y en el campo de los estudios latinoamericanos debido a la emergencia y dominancia económica de Brasil, China, Rusia, la India y de toda Latinoamérica? Queda por saber también cuál es el papel del letrado norteamericano que examina a Latinoamérica desde los Estados Unidos.

Beverley, John. *Latinamericanism after 9/11*. Durham: Duke University Press, 2011. 166 pp.